

*Problemy iazykoznaia.* Leningrado, Publicaciones de la Universidad de Leningrado, 1961. 258 págs.

Este volumen, el número 60 de la serie de ciencias filológicas de la Universidad de Leningrado, está dedicado al académico I. I. Meschaninov en su septuagésimo quinto aniversario y contiene una serie de estudios sobre cuestiones lingüísticas generales y sobre problemas concretos de lenguas románicas, germánicas y eslavas.

Daremos noticia de los artículos referentes al español y de algunos de interés teórico general.

N. N. AMOSOVA, *O sintaksicheskoj organizatsyi frazeologicheskix edimits*, págs. 7-14. — Estudia las características de combinación de los giros sintácticos con base en materiales del inglés, y trata de establecer el grado de interrelación de las unidades fraseológicas y el carácter de tal relación determinando los criterios objetivos aplicables a su análisis. Encuentra que la variedad de las relaciones sintácticas de los giros lingüísticos no depende de su semántica sino de su propio contexto.

O. K. VASIL'ÉVA-SCHVEDE, *Imennye svoistva prichastiia nastoiashego vremeni*, págs. 15-28. — Serio análisis del carácter general del participio presente, uno de cuyos rasgos fundamentales es su tendencia immanente a nominalizarse; del participio presente latino y de sus continuadores romances, para demostrar, con el examen de numerosos y bien escogidos textos españoles, portugueses, catalanes y gallegos, que en iberorromance no existe la categoría de participio presente y que lo que así se ha denominado es simplemente un nombre (sustantivo o adjetivo, que a veces se adverbializa) cuyo funcionamiento sintáctico y propiedades morfológicas lo acreditan plenamente como tal.

Por desgracia la bien fundada demostración de que se habla resulta un poco extemporánea e innecesaria, aunque pudiera aprovechar a la Academia Española y a los pocos gramáticos que la siguen en su empeño de latinizar la gramática española (todavía en la edición de 1931 de su *Gramática* habla la Academia de participio presente). Porque es lo cierto que la mayoría de los tratadistas modernos (y algunos no tan modernos) ha rechazado de tiempo atrás la pretendida categoría de participio presente en español, y el atraso que Vasil'eva Schvede advierte en los tratados gramaticales hispanos no es tan general como sus palabras al respecto podrían hacerlo sospechar. Véase por lo que respecta al español y al problema que nos ocupa:

AMADO ALONSO y P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Gramática castellana*, 127: "Nuestra conjugación sólo tiene un participio, el de las terminaciones *-ado, -ido*: *hablado, querido, venido* [...]. El llamado participio activo o presente sólo lo fue en latín". — MIGUEL ANTONIO CARO, *Tratado*

*del participio* (Bogotá, Librería Americana, 1910), pág. 191: "Nuestra forma verbal *amante* [...] tiende a adjetivarse más o menos y algunas veces se sustantiva. Su valor originario de participio activo no lo recobra sino imperfectamente, y en casos raros". — R. BRENES MESÉN, *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana*, San José de Costa Rica, 1905: "Los llamados participios presentes son meros adjetivos, susceptibles de expresar tiempo, como lo son los demás". ANDRÉS BELLO en su *Gramática de la lengua castellana*, publicada por primera vez en 1845, no menciona para nada el participio presente.

V. N. ŽIGADLO, *Subektnye i obeĭtnye otnošeniia glagola v forme stradatel'nogo zaloga*, págs. 58-63. — La categoría gramatical de voz, particularmente la voz pasiva ha sido muy discutida y las opiniones al respecto son diversas. El autor acoge la determinación de voz como una relación entre la acción verbal y su sujeto, y se aparta de quienes opinan que giros como "it is said", "se dice", etc., no son pasivos; cree que sí lo son, aunque en ellos se relieves la acción sin expresar su relación con el sujeto, por ser éste puramente formal.

B. M. LEIKINA, *Sredstva grammatičeskogo konteksta*, págs. 125-139. — Estudio, basado en materiales del inglés, de los medios gramaticales (morfológicos y sintácticos) utilizados para precisar el sentido en que ha de tomarse en una frase dada, una palabra que posee varios significados. Se trata, en otras palabras, de inventariar los *Medios del contexto gramatical*, como lo expresa el título del estudio. Algunos de tales medios son: a) Ausencia o presencia del artículo: "I was an only child", en donde el uso del artículo determina el significado de 'único' para *only*. — b) La voz en que aparezca el verbo: el uso del verbo en voz activa antes de la preposición *by* excluye de ésta el significado agencial ("he stood by the window") —. c) El uso de complementos y la clase de éstos: el verbo *stand* con complemento directo actualiza el sentido 'soportar, tolerar' ("I dare say your nerves won't stand it"), etc.

YU. S. MASLOV, *O neĭotoryx rasxoždeniiax v ponimanii termina "morfema"*, págs. 140-152. — Ojeada sobre la diversidad de contenidos que se ha asignado al término *morfema* a partir de su introducción por Baudouin de Courtenay. Resumiendo las concepciones del morfema en dos principales vertientes caracterizadas por B. de Courtenay y J. Vendryes ('mínima partícula significativa en que puede dividirse la cadena hablada' y 'formante gramatical', respectivamente), se pregunta si pueden conciliarse en una síntesis superior y menciona algunos intentos que efectivamente han sido hechos en tal sentido: el del profesor ruso R. A. Budagov quien entiende por morfema lo que tanto Vendryes como Baudouin de Courtenay aceptan como tal (los afijos); la de los descriptivistas americanos, que amplían el concepto

de morfema hasta englobar casi totalmente en él las dos principales concepciones antes mencionadas.

El autor propone conservar para *morfema* el sentido que le dio Baudouin de Courtenay, como elemento mínimo separable de la lengua dotado de función semántica o estructural y utilizar el término *formema*, ya propuesto por Skalička desde 1935, para el *morfema* de Vendryes. Se tendría así la siguiente serie de términos: *morfema* en el sentido de Baudouin de Courtenay; *semantema* y *formema*, portadores de información real o gramatical, respectivamente. Los semantemas, o son siempre morfemas o están formados por ellos. Los formemas pueden ser: a) morfemas, sobre todo morfemas no radicales, esto es, afijos o palabras funcionales de un solo morfema, o partículas; b) morfemas cero; c) diversas clases de sustitutos gramaticales de los morfemas.

R. V. PAZUXIN, *Tselenapravlenost' vyzkazyvaniia*, págs. 164-174. — Sobre el carácter finalista de toda expresión lingüística, pero particularmente de las de forma imperativa o incitativa, la esencia o rasgo común de las cuales puede hallarse en el hecho de que todas ellas (exprésense por el imperativo, por el subjuntivo, el indicativo, el infinitivo, por frases enteras, etc.) contienen o presuponen un programa de acción que el hablante presenta o sugiere al oyente.

E. D. PANFILOV, *O dvyx stupeniakh pramogo dopolneniia v ispanskom iazyke*, págs. 175-180. — Contra lo que ha pensado la mayoría de los investigadores que se han ocupado del acusativo preposicional del español, Panfilov no ve en él un medio de distinguir entre las categorías de animado e inanimado, sino un instrumento para distinguir dos grados en el complemento directo: uno intenso, destacado, y otro débil, no relievado. Los textos bien escogidos que cita Panfilov, en los que abundan los complementos directos constituídos por personas, sin preposición (“como buitres al olor de la carne fresca... acudieron a ellos, esperando hallar *el novio* apetecido”, “queremos *una España* española, *una España* para los españoles”, etc.) parecen bastantes a demostrar que en el acusativo con o sin preposición no va implicada la cuestión de animado o inanimado sino una cuestión de énfasis, de fuerza o relieve del complemento. Refuerza tal hipótesis Panfilov con ejemplos que demuestran claramente que cuando se trata de un complemento irreal, esto es, que no existe aún, o que sólo aparecerá como resultado posterior de una acción, tal complemento va de ordinario sin preposición, y viceversa, cuando se trata de algo real, actual, lleva preposición. Comp. “a todos los que aman la paz y anhelan *una Bolivia* libre, independiente y próspera” y “política exterior encaminada a sacar *a Bolivia* del campo de la guerra para llevarla al campo de la paz”. En el primer caso la Bolivia que desea el autor no existe aún; en el segundo, sí. La teoría de Panfilov coincide, en

líneas generales, con la interpretación del mismo fenómeno por A. Niculescu, quien encuentra en el acusativo preposicional un medio de individualización, una manera de insistir sobre el objeto, una forma de relieve, en suma. Véase A. Niculescu, *Sur l'objet direct prépositionnel dans les langues romanes*, en *Recueil d'études romanes*, Bucarest, Éditions de la République Populaire Roumaine, 1959, págs. 167-185, o nuestra reseña de tal estudio en *BICC*, XVI, 752.

G. V. STEPANOV, *Ispanoamerikanskaia rech i substrat*, págs. 211-216. — Stepanov hace un esbozo histórico de la teoría del sustrato en la lingüística románica, desde Ascoli, y en la lingüística hispánica (Rodolfo Lenz, Menéndez Pidal, Amado Alonso); menciona la interpretación sustratística de algunos cambios fonéticos del español ( $f > h$ , etc.) y el concepto de estado latente postulado por Menéndez Pidal; resume la teoría de Lenz sobre el sustrato araucano en el español de Chile y las rectificaciones y correcciones formuladas por Amado Alonso y otros estudiosos. Alude también Stepanov a la especificidad de la cuestión del sustrato en Hispanoamérica: en general, la época de la eliminación de las lenguas indígenas ha sido muy larga, pues continúa aún en casi todos los países, al tiempo que se crean neologismos españoles por los hispanohablantes de América. La importante tarea de averiguar el influjo de las lenguas americanas sobre el español de América (particularmente en el léxico) puede aclarar cuestiones decisivas no sólo para el español, sino también para la romanística y la lingüística general.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

Instituto Caro y Cuervo.

ENRIQUE MOYANO LLERENA, S. I., *Latín vital*. Barcelona, Editorial Herder, 1960. Dos volúmenes.

“En mis años de estudiante — advierte el autor en el Prefacio (t. I, pág. 5) — cuando me dedicaba con gusto e interés al estudio de las lenguas modernas, al revisar y escudriñar hasta los más ínfimos pormenores multitud de gramáticas y métodos, saqué como conclusión que no existía la tan decantada diferencia radical entre el latín y las lenguas modernas, y que por lo tanto, sin chocar contra la estructura peculiar del idioma latino, se podrían aplicar perfectamente métodos gramaticales modernos en su estudio. Hoy estas vivencias son una realidad concretada en el nuevo método *Latín vital*”.

El curso comprende cien lecciones graduadas, cada una de las cuales está dividida en tres secciones: texto dialogado, notas gramaticales y ejercicios. Hay, también, algunas lecciones de revisión, un